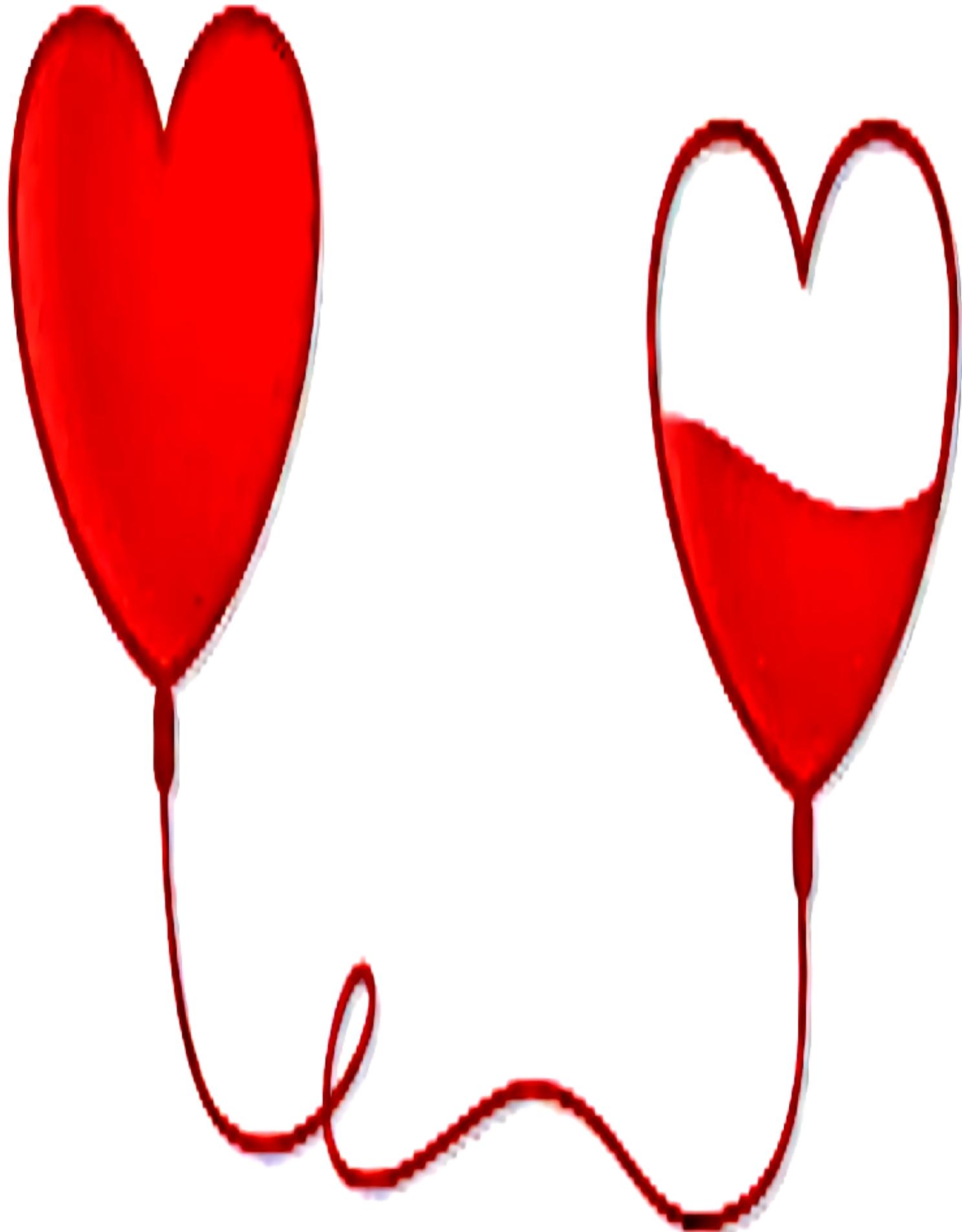


# **El Señor es mi luz y mi salvación.**

*-Sal 26-*



## **Lunes Santo**



**DERROCHAR  
AMOR  
NUNCA ES UNA  
EXAGERACIÓN  
NI UN  
DESPERDICIO.**



Juan 12,1-11

**"¿Por qué no se ha vendido este perfume para dárselo a los pobres?"**



En este evangelio sobresalen dos actitudes: la de María y la de Judas. María sólo muestra amor, gratitud y cercanía personal; Judas, resentimiento, distancia y desamor. María unge los pies de Jesús y Jesús se deja querer: aprecia el valor del gesto y acepta ser querido, valorado y consolado en el hogar de sus amigos. Esta acción la interpreta Jesús como la unción adelantada a aquélla que una semana más tarde querrán hacer sobre su cuerpo y no podrán.



Judas prefiere el dinero al amor y, por tanto, lo prefiere a Jesús. En realidad, está poniendo precio a su persona. Ha tasado lo que no tiene precio. Judas no cree en el amor generoso; el dinero es para él, el valor supremo. María desvaloriza el dinero; Judas desvaloriza el amor. Judas habla como si se pudiese amar a los de fuera sin amar a los de dentro.



Cuando un hermano sufre o va a sufrir hay que esconder la calculadora y dar rienda suelta a la caricia, a la ternura, a la gratuidad, a la comprensión, a la compasión... llenando de gestos dulces su compañía. No es momento de hacer cuentas. Es momento de derrochar amor que es el único derroche que, en verdad, deberíamos permitirnos.



El perfume que llenó la casa aquél día fue el acto de amor, mucho más valioso que el perfume del nardo. Pero el corazón duro no resiste la fragancia del bien, critica y enjuicia la generosidad y la luz. María, con su frasco lleno del mejor perfume y rompiéndolo delante del Señor, es el símbolo de la generosidad, del derroche, de la sin-medida. Lo de María es una bonita parábola del amor.



Derramarse  
en amor  
es desprotegerse,  
es darse  
sin más  
medida...

que la sin medida  
del amor.